

VEINTICINCO AÑOS DE EXISTENCIA

La República Federal ha celebrado durante los días 23 y 24 de mayo el XXV Aniversario de su constitución. Tras varios meses de una intensa actividad, el entonces Consejo Parlamentario promulgó el 23 de mayo de 1949 la Ley Fundamental, o *Grundgesetz*, y que entró en vigor el 24 de mayo. Originariamente debía tener carácter provisional, dejando la redacción de una Constitución definitiva para cuando se hubiese llegado a la reunificación del país. En su alocución, el presidente Heinemann recordó ante el Parlamento Federal—Bundestag—que hasta ahora no se ha cumplido el objetivo de la Constitución: consumir la unidad de Alemania mediante la libre autodeterminación de los alemanes: «Tenemos que hacerlo constar así con dolor y decepción, y no podemos silenciarlo precisamente en este día»¹. A pesar de toda clase de obstáculos, la Ley Fundamental se ha cristalizado en la práctica como una Constitución más libre y sólida que jamás haya estado en vigor en Alemania. Porque ofrece la posibilidad de convertir en realidad un ordenamiento democrático caracterizado por los principios del Estado de derecho y social, en cuyo centro se encuentra el individuo, el ciudadano emancipado como miembro responsable de una sociedad no configurada y organizada desde arriba.

Gustav Heinemann, que pronunció en esta ocasión su última gran alocución como presidente de la RFA, dirigió un llamamiento a todos los ciudadanos para seguir desarrollando la Constitución y agregó que la decadencia de toda democracia se inicia cuando se limita únicamente a administrar lo existente, sin mejorarlo o reformarlo.

¹ *Bulletin*, Bonn, núm. 62/1974; también el núm. 63 y *Boletín*, Bonn, A. 21, número 21/1974.

Aspecto histórico

La historia de la RFA empezó, en realidad, el 1 de septiembre de 1948, cuando se reunió en Bonn por vez primera el Consejo Parlamentario. Los 65 diputados que lo integraban habían sido elegidos por los Parlamentos de los respectivos *Länder* de Alemania occidental. Estos «padres de la Ley Fundamental» se agrupaban por fracciones, a través de las cuales ya se transparentaban los rasgos principales del parlamentarismo actual. Las dos grandes fracciones las constituían la Unión Cristiano-Demócrata CDU/CSU y la Social-Democracia SPD; los liberales FDP estaban representados sólo por cinco diputados y mientras tanto, el Partido Alemán, el Partido del Centro y el Partido Comunista no contaban sino con dos diputados cada uno.

Los trabajos del Consejo Parlamentario no se desarrollaron sin dificultades. Había diferencias de interpretación frente a los gobernantes militares aliados, que eran todavía los que ejercían el poder supremo en Alemania. Igualmente existían divergencias entre la CDU/CSU y el SPD; este segundo pretendía dar más fuerza al poder central del futuro Estado, y en cambio, la CDU/CSU abogaba en favor de la descentralización. En las votaciones, el resultado solía depender de los representantes del FDP, tal como ha venido ocurriendo después en el *Bundestag*. No obstante, parece que la responsabilidad política acabó con las fricciones, dando lugar a un entendimiento entre los partidos. Cuatro años después de la desaparición del Tercer *Reich* fue aprobada la Ley Fundamental, que es la Constitución vigente de la República Federal.

Misión social

Ahora bien, veinticinco años después el presidente Heinemann tuvo la oportunidad de invitar a 21 «padres de la Constitución» que todavía viven, entre ellos figuran los profesores Carlo Schmid y Adolf Süsterhenn. Mientras tanto, el nuevo canciller Helmut Schmidt invitaba a los alemanes, en un discurso radiado y televisado, a meditar sobre ese XXV Aniversario de la Ley Fundamental. Aseguró que el Gobierno federal se mantendrá en su actuación dentro de este acreditado marco constitucional, aunque admitió que queda aún mucho por hacer para convertir en realidad la democracia y la función social de la Ley Fundamental.

Schmidt recordó también que de acuerdo con los principios constitucionales todos los ciudadanos son iguales ante la ley y que todos deben tener la

posibilidad de desarrollarse libremente conforme a sus aptitudes. Un acto similar de presencia hicieron los sindicatos: en la iglesia de San Pablo, de Francfort/M., donde se reunió en 1848 la primera Asamblea Nacional alemana, y también en Stuttgart, se celebraron diversos actos con el motivo del XXV Aniversario de la RFA.

Día de la Constitución

Es cierto, con la celebración del XXV Aniversario de la Ley Fundamental el Gobierno federal ha dado el primer paso hacia la institucionalización del Día de la Constitución, aunque todavía no haya sido declarado oficialmente. No se sabe aún si alguna vez llegará a institucionalizarse bajo este signo, ya que en otra ocasión, el 17 de junio se conmemora la división del país.

El Día de la Unidad Alemana fue constituido en recuerdo del fracasado levantamiento popular anticomunista del 17 de junio de 1953, en la República Democrática Alemana, RDA. Desde hace varios años se discute si no fuera más conveniente sustituir la conmemoración del 17 de junio por la del 23 de mayo, esta vez con el nombre de «Día de la Constitución».

El presidente Gustav Heinemann exhortó en su discurso ante el *Bundestag* a los partidos políticos que no perdiesen de vista en sus rivalidades y enfrentamientos directos o indirectos el Bien Común; porque las tareas necesarias serán cumplidas y los problemas resueltos sólo por aquellos responsables por el destino de la democracia alemana que sepan conservar y progresar al mismo tiempo.

Según Heinemann, las diferencias de opinión no pueden justificar el que se acuse al contrario de la no fidelidad a la Constitución, ya que nadie dispone de soluciones probadas y garantizadas cara al futuro.

Esta es la razón de ser de la Ley Fundamental de Bonn, en la cual se basa y dentro de la cual se desarrolla la República Federal de Alemania y su democracia en el interior y frente al exterior.

II

CASO GUILLAUME

En la historia de la RFA, el caso Guillaume es el más espectacular de espionaje llevado a cabo por las potencias comunistas del Este europeo. Una

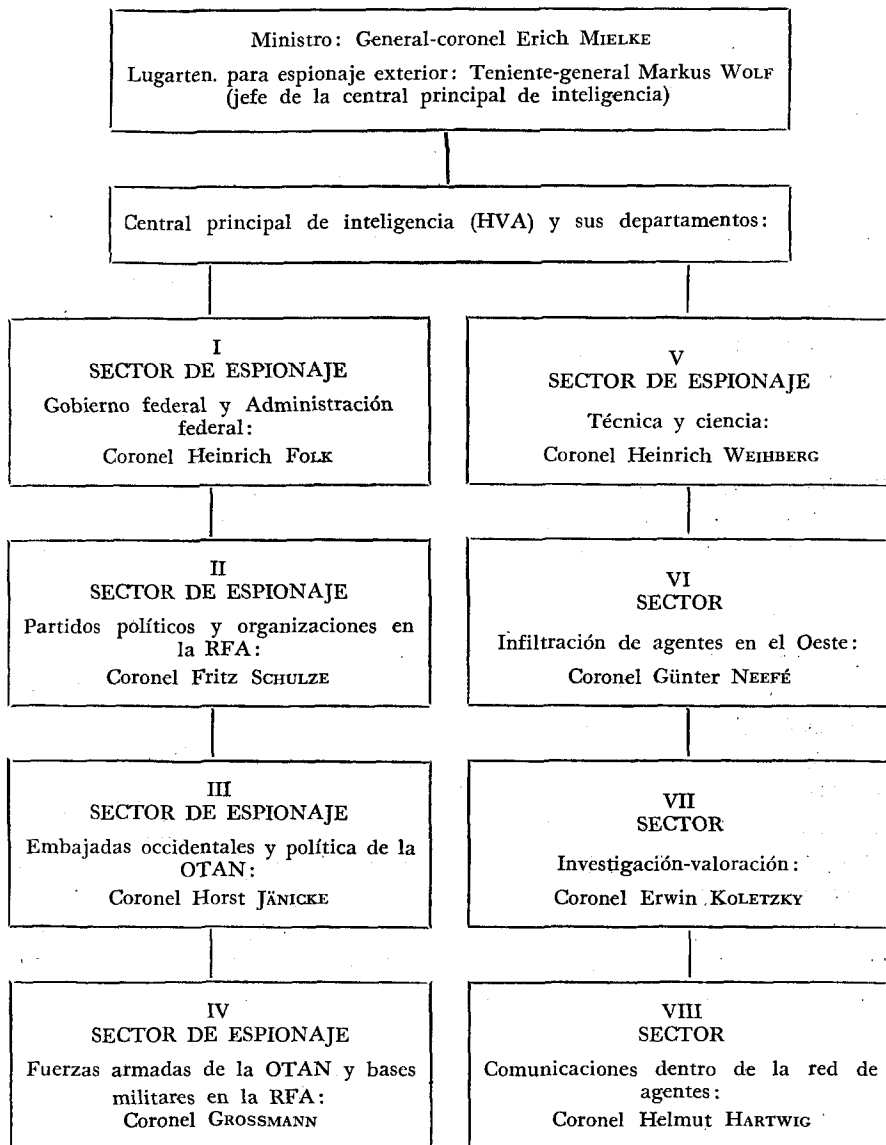
semana antes de abrir en Bonn la República Democrática Alemana su representación oficial, el representante inoficial de Berlín-Este tuvo que abandonar su puesto. Günter Guillaume fue detenido, tratándose de un espía germano-oriental, que lo «sabía todo».

Guillaume fue secretario personal del canciller Willy Brandt para asuntos de los partidos políticos, por un lado, capitán de las fuerzas armadas de la RDA y colaborador del Ministerio de Seguridad del Estado, de Berlín oriental, por otro. Guillaume fue encargado por la administración central de inteligencia de Pankov, sección «partidos políticos de la RFA», subsección el «partido socialdemócrata-SPD», de conocer a fondo todo aquello que se relacionara con el partido gubernamental de la RFA directamente en el despacho del canciller federal. Guillaume cumplió perfectamente su cometido, desde 1970 tuvo toda clase de facilidades para familiarizarse con los problemas importantes del SPD.

Günter Guillaume conocía todos los secretos del Gobierno federal de Bonn, relacionados con la marcha de la OSTPOLITIK hacia Moscú, Varsovia, Berlín-Este y Praga, puesta de relieve con los tratados concluidos entre Bonn y dichas capitales del Este europeo. Cambios personales en el Gobierno federal o en la alta administración fueron comunicados aun antes de la confirmación oficial al otro lado del muro berlinés; de esta manera, el Gobierno de Pankov pudo dirigir a sus agentes en la RFA inadvertidamente y con antelación hacia nuevos y concretos objetivos con el fin de descomponer desde dentro el sistema político vigente. Acto seguido, en las elecciones regionales de los Länder, van ganando otra vez los cristiano-demócratas a expensas de los socialistas. Veamos ahora la estructura de los servicios de espionaje de la RDA puestos en marcha principalmente en el territorio de la RFA²: situación de 1970, cuando Günter Guillaume era ya el agente más importante de Pankov...

² *Der Spiegel*, núm. 18/1974, *Fall Guillaume: «Leider vorzügliche Arbeit»*.

MINISTERIO DE SEGURIDAD DEL ESTADO (MSF).



El capitán del Ejército Popular Nacional (*Nationale Volksarmee*) Günter Guillaume se especializaba en el sector II; sin embargo, ello no quiere decir que no haya intervenido en otros sectores para «coger lo que se pueda», fórmula al parecer general para las actividades de espionaje de todos los agentes. Según la fuente citada (*Der Spiegel*), el servicio soviético de espionaje —KGB—, y excepto algún que otro caso, deja mano libre a sus filiales en otros países bajo comunismo. «Cada agente coge lo que pueda», lo retransmite o comunica a sus superiores y sólo a partir de este momento suelen cambiarse o, al menos, comunicarse los resultados del espionaje soviético y de los agentes comunistas de los países socialistas. En cuanto a la República Federal, junto al servicio secreto KGB destacan los de la República Democrática, seguida de Polonia y Checoslovaquia.

El «caso Guillaume» representa una de tantas pruebas de la confianza depositada por una democracia occidental o burguesa en la honradez de algunos hombres procedentes directamente de otro lado del «Muro de la Vergüenza», donde se intenta demostrar que sólo ahí existe la verdadera democracia. Confianza que se paga caro. Willy Brandt no hacía caso a las advertencias y seguía confiando en Guillaume. Su postura pagaría con la dimisión del cargo de canciller federal, hecho que, a pesar de su gravedad, no revistió mayores daños que un desprestigio de Brandt y de su equipo de coalición socialdemócrata-liberal. Hasta las próximas elecciones generales, el nuevo Gobierno federal del mismo color intentará recuperar posiciones perdidas, fenómeno un tanto dudoso³. La oposición cristiano-demócrata criticaba duramente la OSTPOLITIK de Brandt desde sus comienzos, y es posible que sobre el caso Guillaume haya sido informada por los servicios de contraespionaje de la RFA antes de salir el asunto a la superficie en forma de escándalo. La verdad es que un asunto tan incómodo pudiera producirse también en torno a un canciller cristiano-demócrata. La problemática queda implicada en la propia división de Alemania: la mayoría absoluta de la población germano-federal y de sus políticos han aceptado enérgicamente la OSTPOLITIK de Brandt y, por consiguiente, han aceptado también sus posibles consecuencias; hoy día nadie duda de que mientras exista esa división del país, los alemanes orientales continuarán paseándose por la RFA con placer, paciencia y resultados positivos para su causa⁴. No es el primero

³ *Der Spiegel*, núm. 19/1974, *Affäre Guillaume: Suche nach dem Schuldigen*.

⁴ Rudolf AUGSTEIN: «Seid ihr noch zu retten?». *Der Spiegel*, núm. 18/1974; número 19/1974: «Muss einer vom Schlitten?». También Conrad AHLERS über Willy BRANDT, *Wirtschaftswoche*, núm. 20/1974.

ni último caso de infiltración de agentes masculinos o femeninos en los más altos cargos políticos de la República Federal. La concesión del Premio Nobel de la Paz deslumbró considerablemente la—al principio extraordinaria—capacidad intelectual de Brandt; pese a todo, admitió su responsabilidad y dimitió.

III

EL NUEVO EQUIPO

Willy Brandt triunfó y cayó dignamente, de acuerdo con la opinión pública y los expertos en política. La OSTPOLITIK fue una empresa audaz, dentro de la cual cabe todo: resultados positivos y fracasos imperdonables. Willy Brandt sigue siendo considerado como socialdemócrata-anticomunista. Sus tratados con los principales Gobiernos del bloque soviético marcan una línea ligeramente favorable para Brandt desde el punto de vista personal, desfavorable desde el de la posibilidad de reunificar a los alemanes y neutral en relación con la integración económica, política y militar europea, aunque más en pro que en contra de la unidad del Viejo Continente. En cualquier caso saltan a la vista las contradicciones entre los tres fenómenos señalados.

En el nuevo equipo destacan tres estadistas de probada experiencia: 1, Helmut Schmidt; 2, Walter Scheel; 3, Hans-Dietrich Genscher. Tres políticos que, al fin y al cabo, constituyen una continuación de la anterior coalición socialdemócrata-liberal, aunque con otros medios...

1. *Helmut Schmidt*: hombre decidido, experto en finanzas y política en general. Socialdemócrata, canalizador de las diferentes corrientes dentro del partido SPD; en realidad no aspiraba a ocupar el cargo de canciller federal; amigo personal de Giscard d'Estaing, por lo de las «finanzas», dentro de la Comunidad Económica Europea. En sus primeras declaraciones como canciller, afirmarí­a que va a proseguir la política exterior de Willy Brandt, aunque los problemas internos figuren en primer plano.

Helmut Schmidt es partidario de la alianza con los Estados Unidos; sí, «somos partidarios de la unidad política europea», pero «en colaboración con los Estados Unidos», dijo ante el Bundestag⁵. La ventaja del nuevo canciller es que puede empezar prácticamente de la nada, excepto el punto

⁵ *Mundo*, Barcelona, el 25 de mayo de 1974: *Dos hombres nuevos* (Helmut SCHMIDT y Walter SCHEEL, de M. F.

crítico en la política llevada y propugnada por su antecesor...⁶. En gran parte, Helmut Schmidt ha salvado la herencia de Willy Brandt; sin embargo, se encuentra ante los siguientes problemas; que ha de resolver «a su estilo»:

- a) *Reformas del sistema de impuestos y de ayuda a la familia, a pesar del curso antiinflacionista a favor de las clases económicamente débiles.*
- b) En cuanto a la WESTPOLITIK, ante todo en relación con la estabilización de la CEE, Schmidt cuenta con un apoyo activo de parte del Presidente francés, Giscard.
- c) Necesidad de garantizar a los conciudadanos el derecho y el orden.

Helmut Schmidt resulta ser un socialdemócrata conservador. Es decir, no confiará tanto en los comunistas del Este europeo ni, mucho menos, en los comunistas alemanes de Berlín-Este, como Brandt; su línea política exterior es, realmente, más prooccidental que prooriental; hasta se habla de una línea dura⁷; no solamente de Schmidt, sino también de la representada por su equipo. Con ayuda de su ministro de asuntos exteriores, Schmidt espera llevar a buen término la revivificación de la amistad París-Bonn. Ya por esta razón la anterior OSTPOLITIK se reducirá a una simple y minúscula «ostpolitik»⁸. En todo caso, es una postura realista.

2. *Walter Scheel*: hasta mayo, ministro de asuntos exteriores del Gabinete Brandt; a pesar de las limitaciones impuestas por la Ley Fundamental al cargo de presidente de la RFA, Scheel pretende ser un presidente más político, ello en virtud de sus experiencias, por haber llevado a cabo los tratados con Moscú y Varsovia. Junto a Willy Brandt, es uno de los principales forjadores del «entendimiento» con los países socialistas⁹; partidario asimismo de la integración europea, aunque cooperando también con el Este y el Tercer Mundo.

Destacado miembro del partido liberal FDP, Walter Scheel reúne las condiciones necesarias para desempeñar la función de la primera magistratura del país; goza de gran prestigio en el partido, en el país y en el extranjero.

⁶ *Der Spiegel*, núm. 20/1974, «Kanzler Schmidt: Hoffen auf den Macher».

⁷ *Wirtschaftswoche* núm. 24/1974, Conrad AHLERS: «Schmidt hält nicht viel vom Flirt mit Kommunisten».

⁸ *Wirtschaftswoche* núm. 21/1974, Conrad AHLERS: «Ostpolitik wird nun klein geschrieben».

⁹ *Mundo*, cit., 37.

Todo indica que su elección, tras la dimisión de su antecesor G. Heinemann, por razones de salud, ha sido acertada.

Junto a la «mano dura» de Helmut Schmidt, Walter Scheel sería una «mano suave», pero bien experimentada en los asuntos de política exterior, que el nuevo canciller no ha podido tomar nota todavía. Se complementan. ¿Por qué no?

Por sus misiones anteriores, Walter Scheel no puede ser una figura decorativa como presidente de la República Federal de Alemania. Es cierto, pero tampoco puede negarse la influencia que sobre él y otros «coalicionistas», entre los socialdemócratas y liberales, pese a continuación. Es decir, tendrá que ajustarse, pura y simplemente, a las nuevas circunstancias políticas, que son ni más ni menos las que implica el cargo de presidente a diferencia del de ministro de Asuntos Exteriores. Walter Scheel lo sabe, nosotros también. Será un presidente «más político», pero siempre coordinando con la función del canciller Helmut Schmidt, puesto que, en realidad, se impone al de presidente. La «mano dura» se suaviza con la «mano floja»; dicho de otra manera, la mano de Helmut Schmidt es la mano derecha, y la de Walter Scheel, la izquierda. No se trata de fenómenos puramente políticos, sino también psicológicos. Hasta aquí el equilibrio entre el socialdemócrata (canciller) Schmidt y el liberal (presidente de la RFA) Scheel parece ser bastante «equilibrado»...

3. *Hans-Dietrich Genscher*: ministro de Asuntos Exteriores, igual que Walter Scheel, liberal; en general, subestimado como político¹⁰. Mientras tanto, es un hombre dinámico, trabajador, consciente de su puesto y, según parece, más inteligente de lo que pueda insinuarse a primera vista por los círculos opositores. Es un hombre consecuente.

Consecuente, pero, al mismo tiempo, flexible, casi podríamos decir que constituye una especie de síntesis entre Helmut Schmidt y Walter Scheel. Desde 1969, ministro del Interior, probó—discretamente—su capacidad de trabajo y otras cualidades. No le precede ninguna fama especial, sino más bien una característica de «eminencia gris» en la vida pública germano-federal. Hasta sus adversarios reconocen sus cualidades de «semihumilde», si no de sincero y abierto, a pesar de todo.

Esta nueva «troika» germano-federal intentará salvaguardar la herencia de la OSTPOLITIK, por cierto, sin embargo, repetimos, con otros medios,

¹⁰ *Wirtschaftswoche* núm. 23/1974, Rolf R. BIGLER: «Mehr Prinzipal als Parsifal.»

hecho que ofrece a los cristiano-demócratas de la CDU/CSU un campo muy amplio para maniobrar en vista de las próximas elecciones generales.

Resumiendo, con Hans-Dietrich Genscher como ministro de Asuntos Exteriores, la República Federal de Alemania se encuentra en una especie de encrucijada entre los cinco años pasados y los cinco, más o menos, próximos. La democracia germano-federal admite diálogo entre los gobernantes y los representantes de la oposición. En Alemania, el ejemplo británico pesa mucho, quiérase o no. Recordemos, al menos al margen, que hasta el propio Adolf Hitler, ciertamente influido por Ribbentrop, antiguo embajador del Tercer Reich en aquella época, llegó a admirar la democracia inglesa por ser, precisamente, embajador en Londres. También Genscher es partidario de la alianza con los ingleses y americanos para salvaguardar y resucitar la marcha de la unificación europea, esta vez en colaboración con los antiguos enemigos de Alemania, los franceses y los británicos. En último término, el destino político de Helmut Schmidt y de su correligionario político Walter Scheel dependería de esa nueva, hasta ahora, más bien discreta figura que lleva el nombre de Genscher. Hombre discreto y, a pesar de todo, sociable política y personalmente.

IV

EUROPA, FRANCIA Y LA OTAN

Según vayan evolucionando los acontecimientos, la hoy día «ya tradicional alianza y amistad franco-alemana» acusa, a pesar de todo, unas brechas que no pueden ser tomadas de comunicación amistosa, pese a la amistad personal de Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt, según señalamos varias veces en nuestro estudio publicado en el anterior número de esta REVISTA. Si en las páginas precedentes afirmamos que Helmut Schmidt es un hombre decidido y, al mismo tiempo, canalizador..., es porque sabe dónde está su sitio, incluso como canciller. Desde el punto de vista de la política tanto exterior como interior.

Esta característica molestará un tanto al presidente francés, repetimos, amigo personal del canciller; sin embargo, le molestará más bien por reminiscencias que por la situación actual. La Francia del general De Gaulle pretendía acaudillar la unidad europea bajo el mando francés; ahora, después de G. Pompidou, París acude a Bonn para salvar la famosa *grandeur de la France* a expensas de Alemania. La amistad o enemistad entre pueblos

puede ser algo más que convencionalismo, puesto de relieve en forma de unos tratados o incluso, como es el caso presente, Helmut Schmidt y Valéry Giscard d'Estaing, o de recelos personales. No obstante, en el caso de Francia-RFA, las relaciones oficiales serán buenas, hasta excelentes, a pesar de las reminiscencias que tanto pesan en la mentalidad de los dos pueblos, incluso de las nuevas generaciones. Basta recordar las relaciones bélicas entre los dos países desde 1870-71. Y basta ojear los manuales de historia al respecto, aunque haya intentos de «reconciliación» científica, dirigida, precisamente, a las nuevas generaciones de los dos países.

Valéry Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt serán amigos personales, pero también con recelos personales, cuyo fondo es, al fin y al cabo, el pasado, del que no se libran ni los franceses ni los alemanes. Es un punto de vista psicológico y nada más. El presidente francés cree en la unidad europea, también el canciller germano-federal. El fin es el mismo; sin embargo, los métodos y los medios difieren sustancialmente. Económicamente, la República Federal de Alemania resulta ser más sólida que Francia, ya desde la época del Plan Marshall. La diferencia consiste, pura y simplemente, en los métodos y en las técnicas de aprovechar una ayuda exterior. Alemania la aprovechó mejor que Francia, y será una de las razones por las cuales hoy día Francia «pida ayuda a la RFA». Sólo que los alemanes de ahora no son los del año 1948. Tampoco los franceses, por supuesto. Por ello las diferencias franco-alemanas de 1974 tienen más solidez desde el punto de vista político-económico-internacional que amistades personales de Giscard y Schmidt, esta vez siempre a favor de Bonn que de París. No obstante, y en virtud de los principios que giran en torno a la integración europea, la RFA está dispuesta a ayudar no solamente a Francia, sino también a cualquier otro país que lo necesite. Ahora pueden decir los alemanes occidentales: Europa, sí, pero sin nosotros, no. Actualmente en las relaciones internacionales la diplomacia pesa menos que las realidades. Resulta que la Francia victoriosa de 1944-45 sigue pidiendo al «amigo» derrotado de 1945 una ayuda no para construir a Europa, sino más bien para salvar su *grandeur*.

Los franceses llaman *diktat* a la negativa alemana de ratificar los nuevos precios agrícolas, dice el periódico madrileño *ABC*¹¹. ¿De qué se trata? Disciplina económica y moderación sindical son factores decisivos de la envidiable situación financiera de los alemanes occidentales, situación que

¹¹ El 27 de septiembre de 1974, de Miguel Angel GOZALO.

les permite salir en ayuda de aquellos de sus consocios que la necesitan. Y a continuación: lo que ya gusta menos, especialmente a los franceses, es que Alemania, además de capitales, decida exportar también parte de la política que los ha hecho posibles. En rigor con que Bonn, reconsiderando las cosas, ha vuelto sobre sus pasos en lo tocante a los precios agrícolas, ha merecido para nuestros vecinos transpirenaicos el calificativo de *diktat*. Por si fuera poco, Bonn deja entrever que la medida es necesaria para no alimentar más todavía a la inflación, aunque se calla algo que quizá quiso decir desde hace mucho tiempo: que está harta de financiar el bienestar de los agricultores franceses¹². Las cosas están claras: que la unidad europea la haga la República Federal, pero el campeón ha de ser la República francesa.

En oposición a la política de Willy Brandt, la de su sucesor parece ser más dura y, al mismo tiempo, más sincera, hecho que concuerda con nuestras afirmaciones anteriores. Reproducimos: el Consejo de Ministros de la República Federal Alemana ha rechazado los acuerdos de subida de los precios agrícolas en un 5 por 100. Esta medida fue tomada por los ministros de Agricultura de los países del Mercado Común, entre los que figuraba el ministro alemán. También: según ha manifestado el ministro de Finanzas alemán, a la salida de la reunión del Gabinete, la subida acordada en Bruselas le hubiera costado a Alemania 80 millones de dólares, y recalcó que la oposición a la medida era bien conocida desde hace tiempo. Cuando la RFA propone medidas de saneamiento de la situación económica de la que pueden beneficiarse *todos* los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea, *todos* los franceses, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha, califican como *diktat* la postura del Gobierno de Bonn. ¿Reminiscencias? Algo más: impacto de la política soviética de «distensión», puesto que a los franceses les atrae todo lo que proviene de las Rusias desde que Napoleón fracasara con su objetivo de conquistarlas. Será, desde entonces, respeto o miedo; lo innegable es que los franceses prefieren aliados y amigos lejanos¹³ al entendimiento realista con los pueblos vecinos. Sólo que el siglo XIX pertenece, definitivamente, a la historia, incluyendo en parte las consecuencias de la Revolución francesa. Decimos en parte, ya que el régimen soviético, basado en la llamada gloriosa revolución bolchevique de

¹² *Ibid.*, subtítulo de entrada «Meridiano mundial».

¹³ No solamente las Rusias, o entre las dos guerras mundiales Polonia, Checoslovaquia, Rumania o Yugoslavia, sino también en la actualidad: China continental, por ejemplo.

octubre de 1917, tiene su mediato origen ideológico en la de 1789. La «Santa Alianza» era sólo uno de los precursores del asalto al Palacio de Invierno, de Petersburgo-Leningrado. A pesar de que en la «Santa Alianza» no figuraban soviéticos, sino zares.

El Gobierno federal de Helmut Schmidt está consciente de los riesgos que corre la economía mundial y europea en particular. La recuperación de la estabilidad económica es algo que puede y tiene que ser conseguido por los gobiernos y parlamentos en sus propios países; de esta manera, las ayudas de la CEE, igual que la de la RFA, sólo pueden emplearse como complemento¹⁴. Porque una ayuda a nivel de socios sólo puede ser justificada en el propio país cuando el país receptor, y con sus propios esfuerzos decididos, cree los presupuestos para que tal ayuda resulte ser eficaz. Se concede gran importancia política al mantenimiento en plena capacidad del funcionamiento de la Comunidad Europea, asimismo los elementos de comercio común y cooperación económica ya realizados.

Schmidt dice sí a la unificación política de Europa a nivel de *partner* con los Estados Unidos. La Alianza Atlántica sigue siendo la base elemental de la seguridad alemana, sin prescindir de la política favorable a la distensión en el mundo. No cabe duda, el equilibrio mundial y la seguridad europea seguirán dependiendo por un período más o menos previsible de la presencia militar y política de los Estados Unidos de América en Europa, porque las relaciones europeo-americanas están determinadas por intereses de política de seguridad para las dos partes. Junto con sus aliados, la República Federal continuará con la política de control y reducción de armamentos con el fin de limitar el peligro de presiones de parte del poder político y militar.

«Nuestros amigos y vecinos, nuestros aliados y socios en tratados, deben saberlo: las posiciones de nuestra política exterior y seguridad permanecen sin cambio. Proseguiremos la política de salvaguardia de la paz y conservaremos y robusteceremos la seguridad de nuestro país. Colaboraremos activamente para mantener el equilibrio de fuerza necesario para la paz», afirma el nuevo canciller en su primera declaración gubernamental.

Con ello queda definida la postura del nuevo Gobierno federal frente a Europa, América y la situación internacional en general. En cuanto a las

¹⁴ Suplemento al *Boletín* núm. 20/1974: *Canciller federal Helmut Schmidt, Declaración de Gobierno*. Véanse partes del texto publicadas en la sección «Documentación Internacional» de este número, relativas a aquellas cuestiones que pueden ser de interés para esta REVISTA.

relaciones con el Este europeo, se subraya en el mismo lugar: «El desarrollo internacional nos muestra que fue acertada la política de tratados con nuestros vecinos orientales, no perdiendo la oportunidad de unir nuestros esfuerzos e intereses con el proceso de distensión universal. Los Tratados de Moscú, Varsovia y Praga son el resultado de nuestros esfuerzos internacionales para con la distensión. La coalición social-liberal, con sus tratados, y en especial con la conclusión del tratado sobre las Bases de las Relaciones entre la RFA y la RDA ha abierto a la política el camino práctico para llegar dentro de Alemania a una convivencia ordenada. A pesar de todas las dificultades no cesaremos en el empeño de mejorar las relaciones mutuas..., que son de carácter especial.»

Como acto final de dichos tratados cabe recordar que en julio fue ratificado también el Tratado de Praga¹⁵. En esta relación los medios de comunicación masiva de Checoslovaquia constataron con gran satisfacción la normalización de las relaciones entre Bonn y Praga; el intercambio de las cartas de ratificación es calificado como «lección de la historia» dada a Alemania. Los sudetoalemanes expulsados a raíz de la segunda guerra mundial, pierden definitivamente el derecho al regreso a su antigua patria, puesto que se aceptan todas las realidades creadas en Europa a partir de 1945. En este sentido, la prensa checa recoge una fuente germano-occidental, publicada por el semanario socialdemócrata *Vorwärts*, de Munich. El curso de las relaciones con otros países del Este no han empeorado, tampoco mejorado; prosiguen su ritmo normal, especialmente con Yugoslavia.

Durante su visita oficial de tres días a la República Federal, el presidente de Yugoslavia, Tito, fue tratado con cordialidad y sinceridad¹⁶. La RFA ha otorgado recientemente a Yugoslavia un crédito de 700 millones de marcos, y el mismo Tito ha calificado de «excelentes» las relaciones entre Bonn y Belgrado.

Tito se entrevistó tres veces con el nuevo canciller, asimismo visitó al saliente presidente Heinemann. Las principales cuestiones tratadas eran la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, la situación de la economía mundial, el problema de las materias primas, los precios del petróleo, los países en desarrollo y la situación internacional como tal.

Al mismo tiempo se entrevistó el nuevo ministro federal de Asuntos Exteriores, Genscher, con su colega yugoslavo, Minić. Genscher calificó la

¹⁵ *Rudé Právo*, Praga, el 27 de julio de 1974.

¹⁶ *Boletín*, núm. 24/1974, «La visita oficial del presidente Tito».

visita de Tito de acontecimiento de gran trascendencia para las relaciones entre ambos países; también llamó la atención sobre unos 400 mil yugoslavos que trabajan en la República Federal, así como acerca de 1,5 millones de turistas alemanes que anualmente visitan a Yugoslavia.

Tito manifestó que su visita, la primera que hace a la República Federal, corona la evolución de las relaciones mutuas. Yugoslavia estableció sus relaciones diplomáticas con Bonn en 1968. Interrumpidas transitoriamente, se han reanudado ahora con gran espectacularidad y vigor.

V

VEINTICINCO AÑOS DE LA RDA

Poco después de la RFA nace—en octubre de 1949—otro «Estado alemán», la actual República Democrática Alemana. En los medios oficiales de Berlín-Este se afirma que la RDA se distingue por su estabilidad política, por su estrecha amistad con la Unión Soviética y los demás países socialistas, por una consecuente política de paz, por un crecimiento económico equilibrado y libre de crisis, por su seguridad social y un alto nivel de enseñanza y cultura¹⁷.

En la versión oficial del Partido Socialista Unido SED se trazan en esta relación algunos hechos que interesa recoger:

1. En los pasados veinticinco años, la RDA se ha desarrollado como un sólido Estado socialista. Bajo la dirección del partido marxista-leninista de la clase trabajadora, el proletariado echó las raíces del socialismo; conforme a las resoluciones del VIII Congreso del PSUA construye ahora la sociedad socialista desarrollada.

2. La RDA se distingue por un crecimiento económico continuo y dinámico, particularmente a partir del VIII Congreso del PSUA. Dispone de un potencial científico muy eficiente, de un sistema de educación pública bien desarrollado y una rica y muy variada vida cultural.

3. Nuestro Estado socialista de obreros y campesinos está fraternalmente unido con la Unión Soviética y arraigado irrevocablemente en la Comunidad de Estados socialistas. La consolidación continua y el fortalecimiento universal de esta comunidad es una condición fundamental para la construcción del socialismo.

¹⁷ Kurt HAGER: *XXV años de la RDA*. Auge del socialismo en alianza fraternal con la Unión Soviética, Berlín-Este, 1974.

4. Como Estado socialista soberano, la RDA es miembro de la ONU y mantiene relaciones diplomáticas con 105 Estados de todos los continentes. Entre ellos se encuentra también la RFA, cuyos esfuerzos de muchos años de organizar y mantener un bloqueo diplomático de la RDA han fracasado.

5. Con la RDA ha surgido un Estado, en que la lucha por la paz y la distensión internacional es la ley suprema, tratándose de un Estado que ha puesto fin a la política agresiva practicada por todos los Estados alemanes anteriores. Un cuarto de siglo de desarrollo socialista en la RDA demuestra que el socialismo y la paz son inseparables. Reconociendo su responsabilidad, junto a la URSS aporta su contribución a la política constructiva de paz de los Estados socialistas.

En efecto, como miembro de la Comunidad socialista de Estados, encuadrada en el Pacto de Varsovia y el COMECON, la República Democrática Alemana es uno de los pilares más firmes en la política soviética en Europa. Porque «el Programa de Paz, aprobado por el XXIV Congreso del PCUS, ha llegado a ser el programa de acción común de los países de la comunidad socialista, de los partidos comunistas y obreros y de todas las fuerzas progresistas en el mundo»¹⁸. Entre los resultados de esta política de paz, el régimen de Pankov se apunta los tratados firmados con la República Federal, la declaración como nulo del Tratado de Munich, de 29-30 de septiembre de 1938, y la convocatoria de la Conferencia Paneuropea de Seguridad y Cooperación. También «han sido logrados notables resultados sobre la base del Acuerdo Cuatripartito sobre Berlín Oeste, y el cumplimiento consecuente de que Berlín occidental no forma parte de la República Federal, en virtud de lo cual no puede ser gobernado desde Bonn, constituyen la premisa indispensable para conseguir nuevos éxitos...

Ahora bien, ocasiones como ésta siempre se brindan a un fondo propagandístico muy generoso. La RDA existe, es miembro de la ONU junto a la RFA; sin embargo, no por este hecho dejan de preocupar algunos hechos alarmantes de su política. «La opinión pública de la República Federal de Alemania sigue con gran atención la actual serie de procesos contra personas que ayudan a fugitivos, procesos que actualmente se están celebrando en la República Democrática Alemana»¹⁹.

Entre julio y agosto se habían dado a conocer 50 juicios contra ciudada-

¹⁸ *Ibid.*, 18-20.

¹⁹ *Boletín* núm. 29/1974, «Procesos en la RDA contra personas que ayudan a fugitivos».

nos de la República Federal, acusados de «abusar del convenio de tránsito»; en la mayor parte de los casos de personas que han intentado ayudar a habitantes de la RDA a huir a la RFA, las penas impuestas oscilan entre tres y quince años de prisión. Muchas de las sentencias se han hecho públicas sin precisar, en absoluto, la fecha en que se celebró el proceso; cabe incluso pensar que se trata de juicios ya antiguos, cuya publicación se considera como oportuna precisamente ahora. Los medios oficiales de la RFA no han hecho caso a las especulaciones que insinúan la posibilidad de preparar la RDA un intercambio de estos presos por el espía Guillaume. El canciller Schmidt insistió en varias ocasiones en que no existe el propósito de canjear a Guillaume.

A petición de un diputado de la oposición, el ministro federal de relaciones interalemanas adujo la cifra de 221 personas detenidas en las vías de tránsito desde que hace dos años entró en vigor el convenio interalemán de tránsito entre las dos Alemanias. Esas detenciones se justifican casi siempre con pretendidos intentos de pasar a los ciudadanos de la RDA a la RFA, con desviaciones de las vías de tránsito o con infracciones del Código de Circulación. Además, las autoridades de la RDA amenazan..

En caso de que el Gobierno federal suprimiera en el comercio interalemán el llamado *swing*, o crédito de sobregiro, el hecho no dejaría de tener consecuencias, comunicó la agencia de noticias de la RDA, ya que una medida de esta naturaleza sería interpretada como violación del Tratado básico sobre las relaciones entre los dos Estados.

Desde que existe el comercio interalemán, la República Democrática goza de la posibilidad de adquirir más mercancías y servicios procedentes de la República Federal de lo que puede pagar directamente; el límite máximo de dicho crédito asciende en la actualidad a unos 600 millones de marcos. Por ahora, el Gobierno federal no ha adoptado aún medida alguna respecto a la posibilidad de restringir, mantener o aumentar el volumen del crédito. Por tanto, las amenazas de la RDA no son más que amenazas. Esta es una de tantas monedas que acreditan la política del régimen comunista de la República Democrática.

STEFAN GLEJDURA



NOTAS

